



Fronteras lingüísticas

NICOLÁS
RETAMAL
VENEGAS¹

A pesar de los grandes avances tecnológicos que hay en la actualidad y, junto con ello, la gran cantidad de información disponible en Internet, sigue siendo imposible determinar el número exacto de lenguas que se hablan en el mundo. Sin embargo, diferentes organizaciones, como Unesco o Ethnologue, estiman que su cantidad varía entre los 6000 a 7000 idiomas. Así, dentro de un mismo territorio podríamos encontrar

personas que hablan una, dos o más lenguas, aunque todas ellas tendrán –por lo menos– una lengua materna, es decir, aquella que se adquiere durante la infancia por interacción con los adultos que están en nuestro entorno, siendo los primeros nuestros padres y/o familiares.

Ahora bien, lo anterior también aplica al lugar donde nacemos. En muchos países existe más de una lengua, que podrán tener un mayor o menor grado de uso y de cantidad de hablantes, lo que no amerita que no exista contacto lingüístico. Por ejemplo, si solo considerásemos las lenguas originarias de algunos de los países que componen América del Sur, el panorama sería –más o menos– el siguiente:

¹ Universidad Católica de Temuco.

PAÍS	CANTIDAD DE LENGUAS
Brasil	150
Colombia	69
Perú	47
Bolivia	36
Venezuela	28
Paraguay	19
Argentina	15
Ecuador	14
Chile	6
Uruguay	4

Cantidad de lenguas vernáculas habladas en algunos países de América del Sur.

De los países que aparecen en la tabla, solo dos son las lenguas dominantes: el español y el portugués, por lo que los hablantes de todas estas lenguas originarias seguramente son –por lo menos– bilingües, a pesar de vivir en un mismo territorio. Pero ¿qué pasa cuando dos lenguas dominantes diferentes, pertenecientes a un espacio físico-geográfico diferente, tienen contacto? La respuesta más lógica es que cada comunidad de habla usará su propia lengua, lo que es correcto y plausible, hasta que tenemos que interactuar con nuestros vecinos. En América del Sur, la única posibilidad sería el contacto de los países con poblaciones de hispanohablantes que tienen frontera con Brasil, que es lusófono. Así, en el límite entre Brasil y Argentina, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia –como también en los sectores fronterizos entre Portugal y España– surgen unas variedades lingüísticas llamadas portuñol. Por sus características de uso y de origen, podríamos decir que el portuñol es un pidgin, es decir, una especie de lengua simplificada que ha sido creada y usada por comunidades de habla que no tienen una lengua en común. Históricamente, los pidgins fueron promovidos por el comercio, siendo su objetivo final el

poder generar una transacción satisfactoria, aunque también se cree que fueron usados por los esclavos para comunicarse entre ellos. Quizás, el caso más popular de un pidgin es el espanglish (también conocido como inglañol), utilizado, principalmente, por las comunidades hispanohablantes que han migrado a los Estados Unidos.

Otro ejemplo de pidgin es el sűrzhik (en ruso, *сържик*), que surge por la mezcla entre el ruso y el ucraniano, utilizado mayormente en la frontera entre ambos países, aunque no es exclusivo, puesto que antes Ucrania pertenecía a la Unión República Socialista Soviética (URSS), por lo que el idioma oficial del territorio era el ruso, como también lo fue en los demás países pertenecientes a la URSS y que, luego de la caída del bloque, han podido ir recuperando sus respectivas lenguas y costumbres. Así también, el ruso tuvo contacto con el noruego por las comunidades pesqueras del ártico, específicamente en las regiones del Mar Blanco y del Mar de Barents, lo que dio paso a la creación del russenorsk (en ruso, *русенорск*), el cual tuvo vigencia entre los siglos XVII y XVIII.

A partir de los ejemplos anteriores, y considerando la cantidad de lenguas que cohabitan en el mundo, es válido preguntarse si existen otros casos de pidgin o qué pasa en ciertas fronteras lingüísticas, como el caso de Bélgica, donde un grupo de la población es francófona y el resto habla flamenco; o en Canadá, donde hay comunidades de habla que tienen el francés como lengua materna, pero que se desarrollan en un territorio en donde el inglés es predominante.